

La empresa Areabis promueve la reutilización y donación del mobiliario que dejó de usar en sus oficinas

Escritorios con impacto social

► La mudanza o renovación de oficinas es un momento habitual en la vida de cualquier empresa. En ese proceso, muchas veces el mobiliario descartado no tiene otro destino que la basura, simplemente porque en las compañías no se les ocurre qué hacer con los viejos escritorios. En este contexto, pero sin encontrarse, hay otro grupo de empresas interesado en reciclar, achicar costos y comprar esos muebles usados. Y también hay necesidades insatisfechas de entidades u organizaciones de la sociedad civil (OSC) que están ansiosas por reutilizarlos.

En el medio del desencuentro de esta oferta y demanda, nace Area Bis, un emprendimiento de la arquitecta María Laura Lanzillotta que sostiene desde su creación –en 2010– el equipamiento responsable y facilita la unión de todas las partes. En el sitio online de Area Bis, las empresas ofrecen sus muebles de oficina en desuso y las compañías que lo necesitan pueden acceder y ofertar sobre un detallado catálogo. Generalmente, el mobiliario publicado tiene en promedio diez años de antigüedad, a un valor del 60% de mercado.

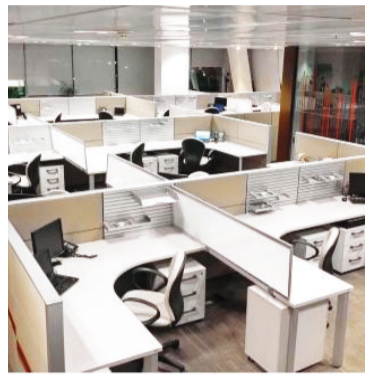
Pero el momento más interesante se relaciona directamente con la gestión de RSE de esas empresas que renuevan su mobiliario corporativo. Cuando llega el momento del vaciamiento pueden contratar a Area Bis para que el remanente que no se vendió se transforme en donaciones al tercer sector. Aquí aparece de lleno el trabajo de Marcela Delfino, trabajadora

social que desde un principio colabora con Area Bis y se encarga de unir deseos y necesidades.

Entre las empresas que se sumaron a esta acción de reutilización y donación de mobiliario a través de Area Bis figuran la tecnológica Globant, la proveedora de servicios petroleros Schlumberger, la agrícola El Tejar, CAPMSA, Orga Systems, RCI, Ogangi, Novo Nordisk Pharma y Rovafarm Argentina, entre otras. Y entre las entidades beneficiadas están el Hospital de niños de Santa Fe, Caritas, Hospital El Cruce, Organización Cuidar, Cemic, Hospital de Berazategui, la Asociación de mujeres Warmi Sayajsunqo en Abra Pampa, Jujuy, y muchas otras más.

“Lo que posiblemente era basura en muebles se vuelve a utilizar por otras empresas y con las donaciones se convierte en una acción de inversión social privada, en una transferencia de recursos fundamental”, explica Delfino. “Nuestro principal objetivo es articular y unir a las partes”, afirma. “Alentamos las prácticas que permiten la reutilización y reubicación como la mejor respuesta eco ambiental y social”.

Delfino explica que el procedimiento no es sencillo en esta parte del proceso que articula las donaciones, principalmente porque los tiempos son muy cortos y es necesario actuar rápido. Unos diez días antes de la fecha del vaciamiento, Delfino evalúa lo que no fue vendido y empieza a conversar con las ONGs interesadas en utilizarlo. De-



be coordinar el traslado, hacer coincidir objetivos y asegurar la reubicación adecuada de lo que se ofrece.

“Debemos actuar lo más rápido posible, para que la mudanza se convierta directamente en acción social”, destaca Delfino. “Si los muebles van a una baulera es probable que no lleguen nunca al destino que realmente los necesita”. Los principales receptores son hospitales, universidades y oficinas para capacitación que atienden a los sectores más vulnerables. Los escritorios son los principales protagonistas pero también se trasladan sillas, muebles de

guardado, cajoneras, mesas de salas de reunión y algún mobiliario o electrodomésticos de cocina.

El proceso tiene absoluta transparencia para ambas partes: Delfino visita la obra de la empresa que se muda, chequea el stock de lo que se dona y envía a Área Bis la propuesta. Mientras hace un mapeo de las organizaciones interesadas, postula los posibles lugares de donación a la compañía y evalúa si el mobiliario es acorde a las necesidades. Finalmente es la empresa que decide a qué organización llegarán los muebles.

“Una de las tareas más di-

ficiles es que los muebles que conseguimos se adapten lo mejor posible a los requerimientos de las ONGs”, cuenta Delfino. “Al ser un mobiliario de oficina muchas veces tenemos que considerar adaptaciones y enfocarnos en la selección”. La trabajadora social explica, por ejemplo, que en las donaciones donde estuvieron involucrados laboratorios pusieron especial atención a las necesidades de las entidades relacionadas con la salud, porque el mobiliario estaba preparado para tal destino.

“En cualquiera de los casos, es una tarea de mucha satisfacción porque tanto las empresas que donan como las entidades que reciben se dan cuenta, al momento del traslado, del impacto que tienen este tipo de iniciativas”, afirma Delfino.

El momento del vaciamiento y entrega a las ONG es el más intenso y emotivo. Todo queda registrado con documentos fotográficos y de video que luego van a ilustrar el informe de trazabilidad que se prepara para las empresas. El proceso se cierra además con un acta de donación para su registro. El valor total de las donaciones varía pero en algunos casos llega a superar el medio millón de pesos.

“De este modo, ayudamos a las empresas a cumplir una misión social y les damos garantías de que ese escritorio va a volver a ser usado en una organización que lo necesita”, destaca. “El beneficio es para ambas partes, la que dona y la que recibe”.



EL MEJOR EQUIPO SE FORMA CUANDO TODOS ESTAMOS INTEGRADOS A LA COMUNIDAD.



Hace más de una década, Shell Argentina desarrolla programas de inversión social en las comunidades cercanas a sus operaciones. Proyectos sociales que impactan positivamente, generando alianzas locales de colaboración y crecimiento.